

LA MEMORIA CULTURAL: RECONSTRUCCIÓN DEL PASADO PARA CONSTRUIR EL PRESENTE

Autores: Bárbara Nevenka Jiménez Chimeno

Rafaela Macías Reyes

Roberto Fernández Naranjo

E-mail: nevenka@ult.edu.cu, rafaela@ult.edu.cu y robertofn@ult.edu.cu

Data de recepção: 10/03/2020

Data de aceitação: 23/05/2020

RESUMEN

Los estudios acerca de la memoria cultural surgieron desde la antigüedad griega, sin embargo, han cobrado auge en el presente por el hecho de que son útiles y necesarios para conocer y comprender la cultura pasada de los pueblos, elemento esencial para afirmar las identidades. En este trabajo se abordan las diferentes concepciones teóricas relacionadas con la memoria cultural a partir de los criterios de diversos autores. El análisis permitió asumir que la memoria cultural es un proceso de reconstrucción de los hechos pasados a partir de los recuerdos, los cuales se transmiten mediante un proceso de selección, dialéctico y donde se manifiestan los rasgos culturales de los individuos en relación con el medio en el cual se desarrollan.

Palabras-claves: Cultura, Memoria Cultural

CULTURAL MEMORY: RECONSTRUCTION OF THE PAST TO BUILD THE PRESENT

ABSTRACT

The studies of cultural memory arose long ago, however, have taken off in this by the fact that they are useful and necessary to know and understand the past culture of peoples, essential to affirm both identities. In this work is approached different theoretical concept related to cultural memory and its place in shaping identities, the basis of the criteria authors such as various authors. The analysis allowed to assume that cultural memory is a process of reconstruction of past events, which is transmitted through a selection process, dialectical and where cultural traits of manifest individuals with respect to the medium in which they grow.

Keywords: Culture, Cultural Memory

Introducción

El interés por la comprensión y preservación de la memoria cultural, parte de la necesidad de los individuos por conservar los componentes identitarios que los identifican y diferencian de los demás. A través de la memoria cultural, las personas pueden recordar hechos, eventos y lugares que conforman su cultura, su historia e incluso su pasado, presente y futuro. De esta forma, la memoria contribuye a establecer una continuidad entre las culturas de las diversas etapas del devenir histórico del hombre.

La memoria cultural, está constituida, además, por el conjunto de significados de los fenómenos y hechos reveladores ocurridos en el pasado que encierran normas y valores que identifican a una colectividad determinada en el presente. Este es un proceso que realizan los miembros del grupo en función de renovar su pasado, para lo cual es necesario apelar a la memoria cultural de los individuos y de la colectividad. De esta forma, la memoria cultural constituye un terreno en el cual se construyen y enriquecen las identidades e identificaciones, que se consolidan, transforman y se preservan a través del tiempo.

El registro de los recuerdos significativos en la vida de los hombres se perpetúa mediante el surgimiento y desarrollo de las diferentes culturas. Asimismo, el diálogo que se establece entre: pasado-individuo-cultura, exige una visión abarcadora de esta última, en tanto desde ella se desencadenan las relaciones anteriormente mencionadas. Los estudios que abordan estas temáticas reconocen en el discurso de la otredad, una condición necesaria para comprender un contexto que no se ha vivido.

De la misma manera que las fuentes orales constituyen depósitos de recuerdos, las publicaciones periódicas se convierten en recreaciones descriptivas de los modos de vida, costumbres, tradiciones, pensamiento cívico y cultural de una época. Por consiguiente, la memoria escrita a través de la prensa plana, se erige como fiel exponente cultural de una sociedad.

La memoria ayuda al individuo a conformar y mantener vivos los hechos históricos y culturales que ha construido en su devenir por la historia y que conforman su identidad cultural. Esta se convierte en un proceso mediante el cual un grupo social determinado construye, conserva y transmite las representaciones acerca del pasado a través un proceso de selección y consolidación de la identidad cultural.

Desarrollo

Significación de la memoria cultural en la reconstrucción del pasado y el presente

La memoria cultural, cuyo análisis como proceso de afianzamiento de los valores culturales e identitarios constituye el objetivo del presente artículo, ocupa un espacio relevante en estas indagaciones al constituir el relato de lo más trascendental que recuerdan los grupos sociales. Es precisamente el modo en que se recuerdan estas experiencias y la significación que le atribuyen los protagonistas de su época lo que confiere a la memoria una trascendencia especial.

De ahí que los estudiosos sobre las culturas del pasado tengan en cuenta este recurso para sus investigaciones científicas. La memoria cultural de los pueblos se erige como alternativa necesaria en los estudios para la comprensión del pasado.

En su devenir histórico, el hombre ha sentido la necesidad de recordar acontecimientos y lugares que conforman su pasado. Este ejercicio de acudir a hechos del pasado se realiza a través de la memoria, la cual brinda la posibilidad de conservarlos en el recuerdo individual y colectivo de una sociedad, eludiendo los obstáculos del tiempo, los eventos que, con el paso de este último, conforman su historia y su identidad. La memoria se convierte así en una vía de comunicación intergeneracional de elementos que contribuyen a la concientización de la identidad cultural de los pueblos.

La memoria cultural, cuyo análisis como proceso de afianzamiento de los valores culturales e identitarios constituye el objetivo del presente artículo, ocupa un espacio relevante en estas indagaciones al constituir el relato de lo más trascendental que recuerdan los grupos sociales. Es precisamente el modo en que se recuerdan estas experiencias y la significación que le atribuyen los protagonistas de su época lo que confiere a la memoria una trascendencia especial. De ahí que los estudiosos sobre las culturas del pasado tengan en cuenta este recurso para sus investigaciones científicas. La memoria cultural de los pueblos se erige como alternativa necesaria en los estudios para la comprensión del pasado.

En estos procesos de rescate cultural intervienen complejos factores en la significación, que los grupos sociales le adjudican, a los hechos revelados. Es por ello, que el redescubrimiento de los sucesos que llegan al presente, está matizado por las significaciones que los individuos y su cultura le otorgan. Los estudios que abordan estas temáticas, reconocen en el discurso de la otredad, una condición necesaria para comprender un contexto que no se ha vivido.

En este aspecto, las lecturas del pasado se realizan a través de la memoria cultural en tanto, las objetivaciones que conforman la misma, se comparten desde la colectividad.

La memoria constituye un mecanismo para la satisfacción del deseo humano de permanencia y de trascendencia en el tiempo. La misma retiene en el presente un cúmulo de experiencias y vivencias del pasado, y también del conocimiento adquirido y transmitido a través de las experiencias de otras personas. A través de la memoria cultural, las personas pueden recordar hechos, eventos y lugares que conforman su cultura, su historia e incluso su pasado, presente y futuro.

Según criterios de (Halbwachs, 1995). “Cuando la memoria de una serie de hechos ya no tiene como soporte un grupo-ese (...) que asistió o recibió un relato vivo de los primeros actores y espectadores-, (...) entonces el único medio de salvar tales recuerdos es fijarlos por escrito en una narración ordenada ya que, si las palabras y los pensamientos mueren, los escritos permanecen.

Las investigaciones de Pierre Nora iniciaron un camino sin precedentes en la conjunción de los términos memoria e historia. Afirma Nora en “Los lugares de la memoria” (Pierre, 2002), que los recuerdos están resguardados en el tiempo, pero se rememoran en el espacio físico presente o en lugares donde se evoca el pasado. El estudioso mexicano, Jorge Mendoza al respecto acota además que: “(...) tanto el tiempo como el espacio, fechas y lugares, son marcos sociales sobre los cuales la sociedad construye sus recuerdos.” (Mendoza, 2005).

Beatriz Sarlo, investigadora española, es por su parte, recrea su debate en torno a la memoria desde una reflexión centrada en los márgenes del pasado y que tiene como referente próximo, la importancia del “no olvido” en la conformación de las identidades de los sujetos.

Al analizar las cualidades que otorgan los autores a la memoria cultural, esta no dista mucho de la noción de memoria colectiva. Un rasgo definitorio que reafirma el planteamiento anterior es el relacionarla con la conformación de la identidad. La memoria cultural es construcción y afirmación de la identidad. En tanto que un grupo de personas conserva y cultiva una memoria cultural común, este grupo de personas existe.

Desde una posición análoga, se enfatiza la memoria cultural como un sistema de saberes objetivados derivada de la cultura, pero sin ceñirla al patrimonio tangible e intangible, adquirido para ser perpetuado, sino otorgándole sentido dialéctico que permita reconstruirla con frecuencia.

La memoria cultural, en efecto, debe ser renovada y sin perder su esencia adaptarse a los nuevos códigos sociales y culturales. De no hacerlo así, se corre el riesgo de la memoria se convierta en un arma poderosa en manos del poder político dominante que elige a su conveniencia e impone el olvido a su provecho, construyendo una especie de híbrido

Es en la correlación entre memoria e historia, donde la primera se declara como el sistema de relaciones sociales que enmarca no sólo, la formación de una estructura colectiva; sino que se respalda en las relaciones entre sujeto y experiencia. Por tanto, el sustento de un recuerdo o la prerrogativa inmediata de no olvidar, se auxilia de la oralidad como catalizador de las mentalidades colectivas y salvaguarda del pasado:

De modo que la persistencia de un recuerdo, es la resultante de un proceso vivido por el propio individuo y en este sentido, el peligro de olvidar no supera estos límites, en la medida que se presenta como la condición de permanecer en el presente:

(...) los individuos que componen el grupo pueden olvidar acontecimientos que se produjeron durante su propia existencia; no podrían olvidar un pasado que ha sido anterior a ellos, en el sentido en que el individuo olvida los primeros estadios de su propia vida. (...) cuando decimos que un pueblo “recuerda”, en realidad decimos primero que un pasado fue activamente transmitido a las generaciones y que después ese pasado transmitido se recibió como cargado de un sentido propio. (Sarlo, 2005).

La memoria colectiva de cualquier grupo humano se construye desde el rescate de aquellos hechos que se consideran ejemplares, para dar sentido a la identidad y el destino de ese grupo. Es por ello, entendida, como el “movimiento dual de recepción y transmisión, que se continúa alternativamente hacia el futuro”.

Beatriz Sarlo por su parte, recrea su debate en torno a la memoria desde una reflexión centrada en los márgenes del pasado y que tiene como referente próximo, la importancia del “no olvido” en la conformación de las identidades de los sujetos. Es en la correlación entre memoria e historia, donde la primera se declara como el sistema de relaciones sociales que enmarca no sólo, la formación de una estructura colectiva; sino que se respalda en las relaciones entre sujeto y experiencia. Por tanto, el sustento de un recuerdo o la prerrogativa inmediata de no olvidar, se auxilia de la oralidad como catalizador de las mentalidades colectivas y salvaguarda del pasado:

Las “vistas de pasado” son construcciones. Precisamente porque el tiempo del pasado es ineliminable, un perseguidor que esclaviza o libera, su irrupción en el presente es comprensible

en la medida en que se lo organice mediante los procedimientos de la narración y, por ellos, de una ideología que ponga de manifiesto un continuum significativo e interpretable de tiempo.

Tanto para Sarlo (2005) como Yerushalmi (2009), la necesidad del recuerdo, guía un discurso encaminado a la lógica en la conformación de la memoria colectiva, sostenido en que la magnitud del recuerdo se consolida en la imposibilidad de vivir sin olvidar.

Lo anterior planteado se relaciona con lo que para Pierre Nora constituyen los lugares de memoria, donde esa transmisión será consumida a instancias individuales para compartirse a niveles colectivos.

A su vez, posibilita que se reciba con un sentido singular; por lo que los marcos constitutivos de la memoria colectiva, se encuentran relacionados con la transmisión de un recuerdo sobre el que se erige una serie de interpretaciones y representaciones que adjudican a esta su condición dinámica; “(...) un pueblo “olvida” cuando las generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez, un pueblo jamás puede “olvidar” lo que antes no recibió” (Nora, 2002).

Estos “lugares de la memoria” según Nora pueden ser textos, tales como pergaminos sagrados, crónicas históricas, poesía lírica o épica. También pueden ser monumentos, tales como edificios o estatuas, abundantes en signos materiales, señales, símbolos igual que depósitos de experiencia. Más aún, la memoria cultural está incorporada a las prácticas repetidas y repetibles.

Agnes Héller, aborda el concepto desde una perspectiva patrimonial, prioriza al elemento identitario como necesidad para el desarrollo de una memoria común en cualquier contexto sociocultural: (...) la memoria cultural de primer orden, es la identidad constitutiva de la memoria cultural, cuando en la realización de ceremonias o ritos, en la fecha exacta en un lugar exacto, el pasado es constantemente convertido en presente. (Héller ,2009).

Dichos marcos sociales se concretan fundamentalmente en el tiempo y el espacio. Esto fundamenta que cada uno de los acontecimientos que un grupo social recuerda se presenten no como hechos aislados, fuera del tiempo y el espacio, sino como sucesos que se recuerdan precisamente por su contexto, las condiciones que lo hicieron propicio, las personas que en él se relacionaron y el espacio en que tuvo lugar.

Joel Candau en su texto Antropología de la memoria ofrece la noción del olvido como un indicador de la identidad de los pueblos: “Lo único que los miembros de un grupo o de una

sociedad comparten realmente es lo que olvidaron de su pasado en común.” (Candau, 2002). De ahí que Candau asuma que “esta noción de marcos sociales de la memoria es mucho más convincente que la de memoria colectiva” (Candau, 2002)

Jaques Le Goff, en su texto “El orden de la memoria” hace referencia a la relación entre cultura, memoria y la capacidad de ejercer un olvido selectivo, al afirmar que:

La memoria colectiva constituye un juego social entre lo que se recuerda y el olvido, en el cual la cultura se convierte en un poderoso filtro por el cual pasan todos los hechos que una persona recuerda, los cuales están influenciados por la visión personal y cultural del mundo, es algo creado por su cultura. (Le Goff, 1991)

La memoria ayuda al individuo a conformar y mantener vivos los hechos históricos y culturales que ha construido en su devenir por la historia y que conforman su identidad cultural. Esta se convierte en un proceso mediante el cual un grupo social determinado construye, conserva y transmite las representaciones acerca del pasado a través un proceso de selección y consolidación de la identidad cultural.

El propósito de apoderarse de la memoria o de recurrir a su olvido ha cobrado vigencia en la sociedad actual y constituye una preocupación de las clases, de los grupos y de los individuos. Los recuerdos y la amnesia de la memoria histórica son reveladores de los mecanismos de manipulación en la memoria colectiva de diferentes comunidades y naciones. A tal efecto, Yosef Yerushalmi esboza la relación dialéctica de los elementos constitutivos de la memoria histórica:

(...) cuando decimos que un pueblo “recuerda”, en realidad decimos primero que un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas a través de lo que en otro lugar llamé “los canales y receptáculos de la memoria” (Yerushalmi ,2009)

Yerushalmi, en sus Reflexiones sobre el olvido, también sostiene que la memoria colectiva de cualquier grupo humano se construye desde el rescate de aquellos hechos que se consideran ejemplares, para dar sentido a la identidad y el destino de ese grupo. Es por ello, entendida, como el “movimiento dual de recepción y transmisión, que se continúa alternativamente hacia el futuro”.

Todos los elementos característicos de un grupo que los define y los diferencia a la vez constituye parte de su identidad y de su cultura, al sentir iguales a las demás personas del grupo; referido a características culturales, significados, así como formas de hacer, pensar y actuar. Existe una estrecha relación entre cultura, identidad y memoria cultural, pues la cultura determina los rasgos

de la identidad y estos conforman la memoria cultural heredada del pasado.

Según consideraciones de la investigadora Yarima Hernández Pérez:

Queda establecida por las interpretaciones individuales que proveen de significados los acontecimientos del pasado y que, desde los marcos del grupo social, se erigen de manera colectivizada. Implica, la resignificación que tienen los sucesos que pertenecieron a otras generaciones, pero que se establecen en el presente, tanto en las creaciones materiales como espirituales del ser humano. (Hernández, 2010).

Desde una posición análoga, se enfatiza la memoria cultural como un sistema de saberes objetivados derivada de la cultura, pero sin ceñirla al patrimonio tangible e intangible, adquirido para ser perpetuado, sino otorgándole sentido dialéctico que permita reconstruirla con frecuencia. La memoria cultural, en efecto, debe ser renovada y sin perder su esencia adaptarse a los nuevos códigos sociales y culturales. De no hacerlo así, se corre el riesgo de la memoria se convierta en un arma poderosa en manos del poder político dominante que elige a su conveniencia e impone el olvido a su provecho, construyendo una especie de híbrido.

La memoria cultural o memoria social, como prefieren llamarla algunos estudiosos del tema, es utilizada con flexibilidad en función de los intereses de grupo o círculos de poder. Algunas veces se prefiere olvidar u ocultar tras el silencio impuesto o voluntario; en otras ocasiones, es conveniente el recuerdo en aras de mostrar experiencias traumáticas para evitar su repetición, aunque no basta con recordar el pasado para que no se repita. Esta cuestión ha sido llevada y traída a partir de las últimas décadas del siglo XX en la Comunidad Europea, con preferencia en Francia, Alemania y España, así como en los países del cono sur americano.

De tal manera, surgieron organizaciones en estos países para esclarecer el pasado de las dictaduras militares a partir de acciones gubernamentales o sociales que posibiliten saldar la deuda con las nuevas generaciones.

Si bien Halbwachs había planteado que el significado de lo memorizado se mide a través de la cultura, es en el siglo XXI, que se han abierto nuevos horizontes para las Ciencias Sociales respecto a la conceptualización de memoria cultural. Aun cuando en el siglo XIX la memoria todavía subsiste en la esfera social, y se utiliza como forma de subsistencia, por ejemplo, en relatos orales, al decir del maestro en psicología social de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Jorge Mendoza:

Esta visión de la memoria, a fines de esta centuria, se encuentra algo alejada de la academia, pues la ciencia ya se aderezaba con un discurso y una práctica más positivista, desdeñando nociones y conceptos ambiguos desplazándolos al terreno de la cultura, y proponiendo formas más tendientes a la medición y la precisión que en el siglo XX serán dominantes. (Mendoza, 2005, p.4)

Mediante la restitución del pasado cultural se patentizan las relaciones en el presente como plantea Hernández, lo que está dado por las interrelaciones individuales y colectivas que tienen lugar en la vida social. Se coincide con esta autora en que “es en esa urdimbre de memorias, recuerdos, experiencias, conocimientos creados y adquiridos, tiempo pasado y presente, donde se representan los indicadores culturales del panorama cultural de las ciudades”.

Lo que sirve de referencia para delimitar los indicadores para realizar un estudio de panorama cultural. En relación a la memoria cultural Niurma Pérez Zerpa plantea:

[...] la memoria cultural es el relato que los miembros de un grupo social comparten sobre su pasado y en el que los marcos sociales adquieren una dimensión significativa. Es construcción y afirmación de identidad. Esta puede encontrarse en crónicas históricas, documentos de época, monumentos, edificios y lugares conmemorativos (Pérez, 2010).

Pérez y Hernández concuerdan en que la memoria cultural es un relato del pasado cultural de una sociedad, el cual se desarrolla dentro de los marcos sociales. Esto permite la construcción de su identidad que se manifiesta en sus objetivaciones y la significación de estas para los miembros del grupo. Como afirma Pérez los documentos históricos y de archivo son importantes para los estudios de memoria cultural, pues facilitan una información fiel de la realidad de épocas pasadas. Este relato del pasado de un grupo social contribuye a conformar su identidad y cultura por elementos que se heredan.

En relación con lo anteriormente expuesto, la memoria cultural desempeña un papel significativo en la conformación y consolidación de la identidad cultural de los individuos y los pueblos, pues como expresó Mendoza (2005): “hay que saber qué hay en la raíz, en el comienzo, para averiguar así si hemos desviado el camino, y entonces sabernos conducir” y concluye “Cuando se olvida el pasado el único futuro que queda es el olvido, y el olvido es la única muerte que mata de verdad”. En este sentido, los pueblos deben luchar para que no se asiente el olvido, que la memoria afirme la cultura y transite por la identidad de un pueblo.

La memoria cultural es un proceso selectivo y dialéctico. Queda establecida por las interpretaciones individuales que proveen de significados los acontecimientos del pasado y que, desde los marcos del grupo social, se erigen de manera colectivizada. Implica, la resignificación que tienen los sucesos que pertenecieron a otras generaciones, pero que se establecen en el presente, tanto en las creaciones materiales como espirituales del ser humano. A su vez, proporciona a la sociedad un sentido de continuidad con un período histórico precedente, que es necesario, para explicar el presente. Patentiza las interrelaciones de carácter colectivo desde las diferentes escenas de la vida social. Es en esa urdimbre de memorias, recuerdos, experiencias, conocimientos creados y adquiridos, tiempo pasado y presente, donde se representan los indicadores culturales del panorama cultural de las ciudades.

Conclusiones

La relación entre la cultura, la memoria histórica y la memoria cultural se torna evidente teniendo en cuenta las consideraciones anteriores analizadas acerca los términos de cultura, memoria histórica y memoria cultural, los cuales permiten declarar la simbiosis que se establecen entre estos términos y los componentes que conforman el panorama cultural. Desde el fundamento epistemológico de la cultura, confluyen los valores compartidos de las identidades culturales de los pueblos y, por tanto, de sus individuos, quienes a su vez forman parte de su historia y su pasado. Es, desde las relaciones que se establecen entre hombre-cultura-sociedad, que se materializan las lecturas del pasado histórico y cultural, por medio de los rasgos que conforman el panorama cultural de las ciudades.

La representación en el presente de un acontecimiento que pervive en el recuerdo de quienes lo vivieron o conservan, lidera la concepción de memoria colectiva, de manera que su construcción se presenta como una operación cultural que se funda sobre valores. El pasado se convierte en cantera para la recuperación de materiales y experiencias ordenadas como relato que encarnan a la vez que buscan instituir un recuerdo ejemplar para un grupo.

La memoria cultural o memoria social, como prefieren llamarla algunos estudiosos del tema, es utilizada con flexibilidad en función de los intereses de grupo o círculos de poder. Algunas veces se prefiere olvidar u ocultar tras el silencio impuesto o voluntario; en otras ocasiones, es conveniente el recuerdo en aras de mostrar experiencias

Referencias Bibliográficas

- Candau, Joel (2002), Antropología de la memoria, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Halbwachs, Maurice (1995): “Memoria colectiva y memoria histórica”. (Traducción de un fragmento del capítulo II de La mémoire collective, París, 1968), en Revista Reis, No.69, pp.209-219. Disponible en http://www.reis.cis.es/reisweb/pdf/reis_069_12.pdf
- Héller, Agnes (2009): “Memoria cultural, identidad y sociedad civil”, en Indaga, pp.5–17. Disponible en <http://www.ygnazr.com/agnesheller.pdf>
- Hernández Pérez, Yarima Elena (2010): Panorama Cultural de Victoria de Las Tunas en el período de 1930- 1935. Tesis en opción al título de Máster en Desarrollo Cultural Comunitario, Las Tunas.
- Le Goff, Jacques (1991): El orden de la memoria. El tiempo como imaginario. Ediciones Paidós, Barcelona.
- Mendoza García, Jorge (2005): “Exordio a la memoria colectiva y el olvido social”, en Athenea digital, No.8, pp.1-26. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num8/mendoza.pdf>
- Pérez Zerpas, Niurma (2010). Panorama cultural de Victoria de Las Tunas en el período de 1900-1925. Tesis en opción al título de master en Desarrollo Cultural Comunitario. Las Tunas
- Pierre Nora (2002). Los lugares de la memoria <http://www.trilce.com.uy/pierre-nora-en-les-lieuxde-memoire.html>, Consultado en mayo de 2019
- Sarlo, Beatriz (2005): “Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo”. Siglo XXI Editores Argentina Disponible en <http://www.clarin.com/suplementos/libros/2006/03/10/tiempopas.pdf>
- Yerushalmi, Yosef (2009): “Reflexiones sobre el olvido”, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires. Disponible en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Yerushalmi.pdf>

Síntesis Curricular de los Autores

MSc. Bárbara Nevenka Jiménez Chimeno. Profesora Asistente de la Universidad de Las Tunas, Licenciada en Estudios Socioculturales, Máster en Ciencias en Desarrollo Cultural Comunitario. Ha publicado diversos artículos en Cuba y el extranjero. Ha impartido postgrados y actualmente se desempeña como profesora en el departamento de Actividades Extracurriculares con 6 años de experiencia en la Educación Superior.

Dr.C. Rafaela Macías Reyes. Profesor titular y de mérito de la Universidad de Las Tunas. Doctora en Ciencias Filosóficas, coordinadora de la Maestría en Desarrollo Cultural Comunitario, Presidenta del Consejo provincial de Ciencias Sociales. Ha realizados investigaciones culturoológicas y antropológicas. Posee más de 30 años de experiencia en la Educación Superior.

Dr.C. Roberto Fernández Naranjo. Profesor titular de la Universidad de Las Tunas, Licenciado en Marxismo e Historia, Máster en Historia y Cultura y Doctor en Ciencias Pedagógicas. Ha publicado diversos artículos e impartido cursos en Cuba y el extranjero. Ha impartido postgrados y actualmente se desempeña como Director del Centro de Estudios de Pedagógicos con más de 20 años en la Educación Superior.